

cia está en el campo, y aun se espresaba peor con otras, que Lucía tenía quince años, que hacia señas á jóvenes vecinos suyos, y que por esto no la dejaba ir al patio.

«Y os admirais de que me indigne cuando pienso en todo esto, en estas desgraciadas niñas tan mortificadas. ¿Os admirais de que os diga que tiene veneno en sus manos, y lo pone en cuanto toca esta mujer? ¿No veis acaso que no hay nada sagrado para ella?»



La leccion.

por mas que digan ciertos testigos y se han vuelto hechas unos esqueletos.

¿Debe atribuirse al romadizo este aniquilamiento?

El romadizo no lo tenían todas. Lucía, por ejemplo, no lo tenía y se hallaba en un estado mucho mas espantoso que las otras.

Ceferina Doudet responde hablando del complot: estas honradas mujeres que mostraron tanta solicitud, han sido tratadas por ella como comadres. Malas razones que hacen el asunto mas odioso. Se las trata asi, porque han tenido piedad de las niñas. A madama Maling, amiga y protectora de vuestra familia, la llamábais en otro tiempo, un ángel de caridad. A Mad. Espert la pinta su carta. Respecto de Mad. Pousielgue y de Mad. Hooper invocais contra ellas sus maniobras con M. Campbell. No ha habido manobra alguna. El doctor Campbell que habla mal el fran-

Lucía murió á consecuencia de aniquilamiento y de romadizo, dice la partida de defuncion; es verdad; pero si el padre no hizo inscribir la verdadera causa, las violencias y las torturas, fue porque semejante declaracion habria ocasionado una informacion judicial sobre el cuerpo. Idea repugnante ante la cual ha retrocedido el padre.

Otra prueba de los malos tratamientos consiste en las señas, en el estado material de las niñas. Cuando llegaron estaban magníficas y encantadoras,

cés, se ha explicado mal; y ha habido mala inteligencia en sus respuestas.

La acusada tiene un argumento muy grave; la correspondencia de las niñas, sus cartas llenas de ternura; examinemos pues su valor.

Hay dos especies de cartas: la una escrita á Ceferina, las otras escritas á Mlle. Doudet. En la primera, hace Luisa reflexiones morales á Ceferina por haber abandonado á su hermana. Basta leer esta carta para afirmar que no fue escrita espontáneamente por esta niña, sino que se la dictaron, lo que indica que se preparaban argumentos.

¿Han sido tambien dictadas todas las demás cartas? No, sin duda alguna. El abogado piensa, con M. de Gaujal, que asi de lejos como de cerca, ejercia la acusada un imperio absoluto, terrible, sobre estas desdichadas niñas. El solo pensamiento de vol-